

ARIES, ANUARIO DE ANTROPOLOGÍA IBEROAMERICANA

Título: “Trayectorias, Memorias y organización comunitaria de las aguas del pueblo de Santa Rosa Xochiac (Ciudad de México)”

Ponente: Carolina Céspedes Arce

Institución: Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Resumen

Esta ponencia presenta un abordaje etnográfico sobre el abastecimiento de agua potable. La investigación se realizó entre octubre de 2015 y julio de 2017 en el pueblo de Santa Rosa Xochiac (Ciudad de México). El objetivo principal se centró en comprender las diversas formas de organización comunitaria para el control y manejo del sistema de abastecimiento de agua potable, así como las interrelaciones y los cambios socioeconómicos, políticos y religiosos que se entretajan alrededor de dicho sistema.

Además del trabajo de campo, se desarrolló un ejercicio teórico-metodológico alrededor de las memorias del agua, que desde la cartografía social y sus narrativas, permitió reconocer las dinámicas de organización y negociación entre diversos actores sociales para abastecerse del líquido así como los sentidos y significados atribuidos al agua y a las prácticas de control y manejo del recurso. Instrumentos que motivan al diálogo interdisciplinario y crean retos empíricos respecto a la producción de conocimiento relacional.

TRAYECTORIAS, MEMORIAS Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA DE LAS AGUAS DEL PUEBLO DE SANTA ROSA XOCHIAC (CIUDAD DE MÉXICO)

De las primeras trayectorias

Cuando llegué al pueblo de Santa Rosa Xochiac en la Ciudad de México, experimenté la escasez de agua. En casa, tuve que cargar los botes de agua desde donde estaba el tanque de almacenamiento hasta mi cuarto, en un segundo piso, para poder bañarme,

vaciar el sanitario y lavar los platos. Salir a comprar botellones de agua para beber y preparar los alimentos. Prácticas que no realizaba en Cali (Ciudad de donde provengo) pero que me llevaron a construir relaciones con las personas del pueblo, y posteriormente, a integrarme con las Representaciones del pueblo¹ y las autoridades encargadas del control y manejo del agua con quienes llevé a cabo el proyecto de investigación para titularme de maestría en Antropología Social.

En ese transcurrir cotidiano conocí de las diferentes fuentes de abastecimiento que surtían de agua al pueblo, de sus disputas pero también de sus convergencias. Los discursos y prácticas de las personas me referían divisiones dicotómicas: los de arriba y los de abajo, los originarios o nativos² y los fuereños o vecindados³, los de un partido político y los del otro. No obstante, observé otros espacios donde esas categorías parecían desvanecerse o no importar tanto como en las fiestas religiosas y civiles. En ellas, suelen participar y convivir quienes se reconocen y se llaman “contrarios”⁴.

En aras de comprender las diversas formas de organización comunitaria para el control y manejo del agua, así como las interrelaciones y cambios socioeconómicos, políticos y religiosos experimentados alrededor del sistema de abastecimiento de agua potable, indagué sobre la conformación del sistema y sus dinámicas de funcionamiento; lo que me llevó a la reconstrucción de “las memorias del agua”, a reconocer los sentidos y significados que las personas le atribuyen tanto al recurso como a las prácticas que le subyacen, y a analizar las dinámicas de organización y negociación que se dan en el tiempo para el proceso de abastecimiento.

¹ Es el término que usan frecuentemente las personas del pueblo para identificar a sus autoridades locales o cargos civiles (Comité Ciudadano, Bienes Comunes, Pequeña Propiedad, Comisariado Ejidal, Pueblos Originarios) en tanto formas de gobierno propias, mismas que les permite guardar su identidad como pueblo.

² Así se reconocen entre sí las familias que fundaron el pueblo. También mencionaban el término: “familias fundadoras”.

³ Es la referencia para quienes provienen de pueblos, colonias o Estados vecinos.

⁴ Término que expresaban regularmente los representantes de calle para referirse a otras personas a quienes identificaban por sus prácticas poco éticas respecto al control y manejo del agua. También podía aludir al hecho de participar en partidos políticos contrarios.

Precisamente, el ejercicio teórico-metodológico alrededor de las “memorias del agua” que desde la cartografía social y sus narrativas se llevó a cabo, además de las observaciones, entrevistas y trabajo de campo desarrollado, fueron instrumentos que permitieron reconocer las dinámicas de organización y negociación entre diversos actores sociales para abastecerse del líquido así como los sentidos y significados atribuidos al agua y a las prácticas de control y manejo del recurso. Adicionalmente, son los elementos que sirven de pretexto aquí para tender puentes de análisis sobre las trayectorias y realidades sociales, de cara a los retos empíricos que se nos presentan de manera cotidiana. Estos entrecruzamientos metodológicos motivan el diálogo interdisciplinario y plantean nuevas apuestas en términos de la producción de conocimiento.

El texto abordará en primer lugar el caso etnográfico para ubicar el panorama de estudio, luego retomará el análisis de las memorias del agua y su vinculación con las trayectorias según las particularidades de las gestiones comunitarias existentes, y finalmente, presentará reflexiones respecto a las posibilidades y limitaciones de los instrumentos teórico-metodológicos en relación con los abordajes y realidades sociales.

Del caso etnográfico:

Es un paraíso Santa Rosa. Es un pueblito mágico, cómo en una gran ciudad de las más grandes a nivel mundial puede existir un pueblo con costumbres, con tradiciones que quiere su territorio pero no hemos sabido cómo cuidarlo y que me parece que eso ejerce una presión enorme (Comerciante, hombre originario de 67 años; 25-10-2016).



Fuente: propia. Vista del pueblo desde la Iglesia de Santa Rosa de Lima.

Santa Rosa Xochiac es uno de los pueblos de la Ciudad de México que colinda con el Parque Nacional Desierto de los Leones y se encuentra entre dos Delegaciones: Álvaro Obregón y Cuajimalpa. También limita con los terrenos de bosque de la Delegación Magdalena Contreras y con los pueblos de San Bartolo Ameyalco (Delegación Álvaro Obregón) y San Mateo Tlatenango (Delegación Cuajimalpa de Morelos) (Contreras, 2012).

Con este último, Santa Rosa presenta un conflicto agrario que lleva aproximadamente 45 años. Situación que ha derivado en problemáticas sobre la legalización de terrenos y en las adscripciones territoriales por cuanto las personas (en su mayoría quienes habitan en los límites de ambas delegaciones) suelen manifestar mayor afinidad con una u otra delegación para realizar trámites de servicios públicos, a pesar de existir un convenio entre ambas Delegaciones firmado en la década de los 80's, según el cual, para evitar confusiones frente a la atención de pobladores de Santa Rosa, se determinó que la Delegación Álvaro Obregón era la entidad encargada de otorgar los

servicios públicos a los habitantes del pueblo, independientemente del lugar donde residan.

Los cambios experimentados por el crecimiento poblacional y la implementación del Sistema Cutzamala evidencian un proceso de urbanización en un área periférica de la Ciudad de México, caracterizado por la coexistencia de formas políticas tradicionales (“usos y costumbres”) y modernas (elección por planilla del Comité Ciudadano⁵) cuyos traslapes y aparentes contradicciones activan, mantienen y reconfiguran sus territorialidades pero igualmente sus memorias sobre el recurso hídrico. Las familias originarias suelen afirmar: “somos pueblo en la medida en que nos regimos por sus usos y costumbres”, y justificar este reconocimiento de “ser pueblo” cuando realizan cooperaciones⁶ para sus fiestas religiosas y actúan colectivamente (mediante faenas⁷) para hacer trabajos que conciernen a su calle en particular, o al pueblo en general.

No obstante, también experimentan y manifiestan constantes cambios: “Ya se nos está viniendo (la ciudad) encima”. “Estamos perdiendo nuestras tradiciones”. Les genera inquietud y desconfianza el hecho de relacionarse con la Delegación en tanto instancia gubernamental que determina actuaciones y regulaciones en materia de clasificación de usos de suelo, zonificación y ordenamiento territorial desde los Programas Parciales de Desarrollo Urbano. Razón por la cual, sus discursos y prácticas sustentadas sobre una identidad comunitaria, y bajo la noción de “pueblo originario” con formas de organización civil y religiosa particulares que todavía permanecen en la cotidianidad, dan cuenta de los arraigos a sus orígenes (“los antiguítas”, indígenas Tepanecas) y al territorio (como dueños del monte y los manantiales).

⁵ Instancia que se encarga de la administración del pueblo y encabeza sus diferentes Representaciones o autoridades. También se conoce entre los pobladores como Comité Vecinal (antes de la implementación de la Ley de Participación Ciudadana del 2010).

⁶ Se refieren a los cobros que realizan las mayordomías, gremios y demás grupos encargados de organizar las fiestas cívicas y religiosas.

⁷ Son trabajos colectivos, regularmente, para la reparación o mantenimiento de espacios compartidos del pueblo, tales como el panteón, el monte, la plaza, la Capilla, la Iglesia.

Este panorama pone en evidencia, en primer lugar, las consecuencias del sistema político y económico que logra permear las estructuras, relaciones y acontecimientos cotidianos. En segundo lugar, las disposiciones, negociaciones y manipulaciones dadas en razón del entrecruzamiento de diversos intereses entre actores sociales (líderes comunitarios, funcionarios públicos, asambleístas, diputados) quienes se encargan de reproducir imaginarios y relaciones de poder, a través de las cuales, opera la verticalidad entre el Estado y la sociedad (Ferguson y Gupta, 2002).

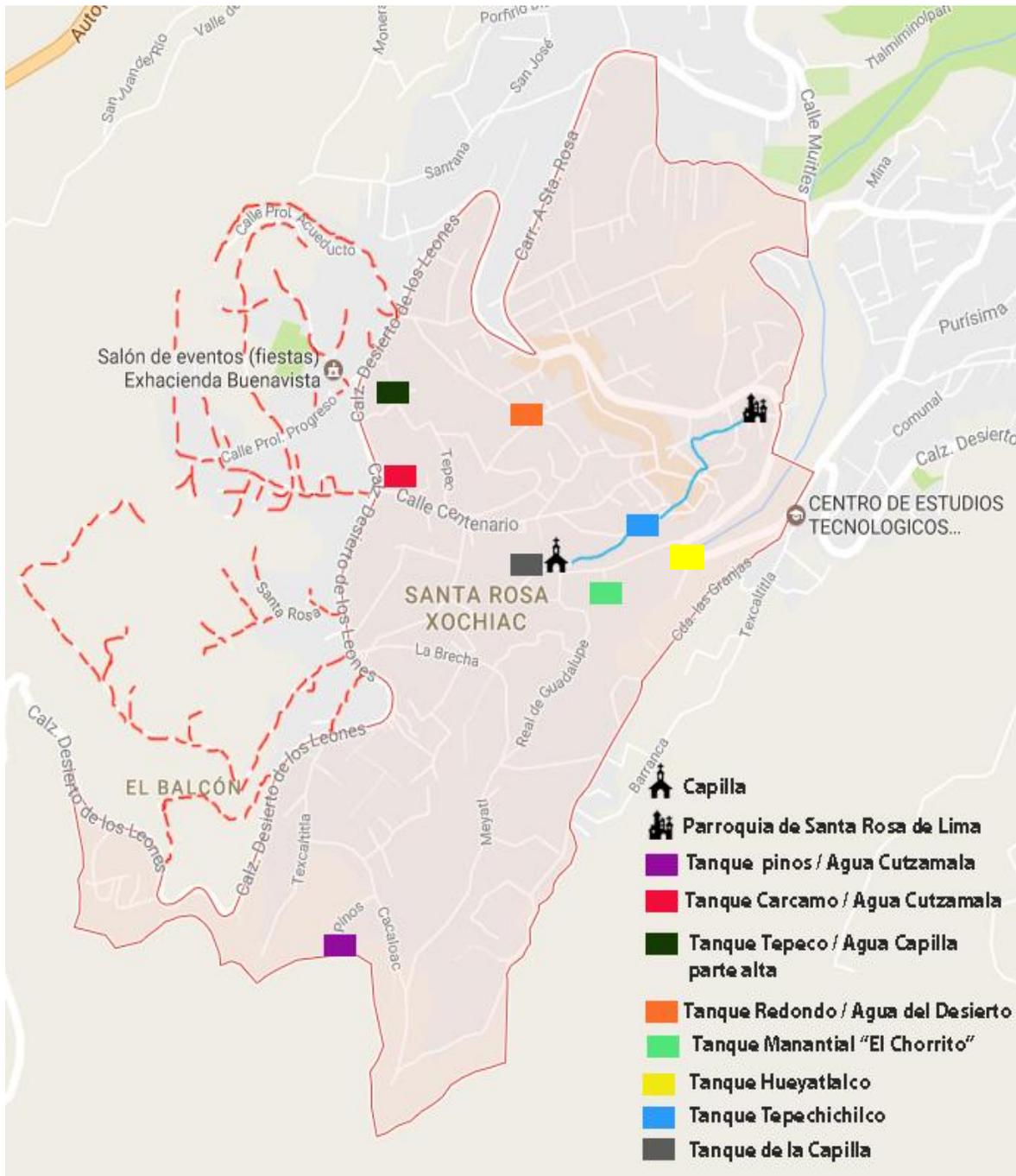
En la misma línea, la construcción del sistema de agua potable en el pueblo ha comprendido en el tiempo y el espacio una serie de relacionamientos geográficos, sociales, políticos y religiosos, en los cuales, convergen vecinos, autoridades locales, instancias y actores político-gubernamentales, cuyas diversas prácticas y trayectorias sobre las cuatro fuentes de agua existentes (tres manantiales propios y el “agua de Cutzamala” que es considerada un “agua Federal” gestionada a través del gobierno Delegacional), constituyen una forma particular de producción de territorio, mismas que han generado transformaciones en los órdenes locales producto de las constantes negociaciones y resistencias (Ver Figura No. 1. Mapa de la ubicación de las fuentes de agua de Santa Rosa Xochiac).

Cada coordinación de agua según su fuente de abastecimiento: “Agua de la Capilla (parte alta y parte baja)”, “Agua del Desierto” y “Agua del Cutzamala” tiene sus representantes de calle⁸, fontaneros⁹ y un manejo específico para sus tandeos, es decir, la distribución del agua según un cronograma de días y horas asignadas a cada calle o ramal (conjunto de calles o parajes). El abastecimiento de agua se hace a partir de la activación de bombas eléctricas que dirigen el agua hacia los diferentes tanques de almacenamiento que se encuentran ubicados estratégicamente para distribuir a las distintas zonas del pueblo mediante gravedad.

⁸ Elegidos por los vecinos de calle para asistir a las reuniones de la coordinación del agua, recoger la cuota establecida por el servicio de agua, acordar tandeos, reportar dificultades con la distribución del agua y convocar a juntas y faenas en su calle según corresponda.

⁹ Personas encargadas de manipular las válvulas de agua para tandeos y reparaciones.

Figura No. 1. Mapa de la ubicación de las fuentes de agua de Santa Rosa Xochiac



Fuente: Google Maps. Modificado por la autora.

Aunque existe una coordinación general del agua adscrita al Comité Ciudadano (denominada Coordinación de Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente), en ella solo convergen las coordinaciones del “Agua de la Capilla” parte baja y del “Agua del Cutzamala”. Las demás coordinaciones se organizan y gestionan el recurso de manera independiente como resultado de sus historias de conformación, pues cada una de ellas ha realizado la construcción conjunta del sistema de abastecimiento mediante faenas (o trabajos colectivos) y cooperaciones entre vecinos, en procura de solucionar el acceso al líquido sin las intermediaciones de las autoridades del pueblo.



Fuente: propia. Comunicado de representantes de agua de la capilla parte alta.

De esta manera, han surgido dinámicas de confrontación, distanciamiento o ruptura entre vecinos y autoridades del pueblo que han derivado en la construcción de otras formas de organización, denominadas “contrarias”, “independientes” o “grupos que se van por la libre”, y en consecuencia, han dado lugar a diferentes trayectorias de gestión hídrica manifestadas tanto en las memorias y

significados otorgados al agua como en las formas de tandeo, a partir de las cuales dichas trayectorias se materializan.

Los tandeos se realizan de acuerdo al número de tomas y de la distribución geográfica que tienen las calles que conforman el ramal, puesto que cada calle -o en su caso el ramal en general- presenta sus particularidades. Por ejemplo, hay un ramal donde el tandeo debe llegar hasta una casa cuya toma de agua abastece a 12 familias. Éstas deben coordinarse para que cada una de ellas se surta, a modo que cuando termine el tiempo del tandeo para esa toma pueda continuarse con las demás. Para ello, explicaban sus representantes de calle que elaboran un listado de tandeo. Cuando hay días en los que dos o tres de estas familias no alcanzan a abastecerse del agua, cambian el orden de la lista para el siguiente tandeo. Así, quienes recibieron primero el agua quedan de últimos y quienes no alcanzaron a llenar la última vez reciben de primeros.

Dado que los representantes de calle y fontaneros de cada coordinación de agua son quienes se encargan de velar por el cumplimiento de los tandeos, deben garantizar que las válvulas se manipulen en tiempo y forma para que las personas puedan surtirse correctamente. De lo contrario, no abrir o cerrar en el tiempo acordado o dejar una válvula mal cerrada implica que el agua no llegue o continúe hacia otro ramal donde no le corresponde el tandeo, y en consecuencia, deja sin agua o con poca presión al ramal del tandeo asignado, razón por la cual, no se presenta un suficiente abasto o se da un reparto inequitativo.

Dichas situaciones presentadas al momento de los tandeos provocan continuos descontentos entre la población. No obstante, es una problemática que refleja una red de relaciones entre actores sociales quienes directa o indirectamente están involucrados en el proceso de distribución del recurso y no logran articular sus acciones. Además, se trata de una dificultad generalizada en las distintas coordinaciones del agua por cuanto cada una comprende lógicas de poder y control del recurso y del territorio. Es reconocido por la población que existen “preferencias” o “beneficios” del tandeo entre vecinos porque son “cuates” o “compadres” y al darles más agua a unas personas, se les niega a otras o les llega en menor cantidad. No hay un reparto equitativo.

Porque la gente que tiene agua del Desierto de los Leones, tiene mucha más agua. Geográficamente es por donde primero llega el agua, el tubo va lleno en esa zona. Cuando ya baja hacia Juárez, Rinconada, ya viene sin fuerza, ya tienen poca agua porque ya vienen del descanso de un tanque. [...] Hay diferencias porque cada representación aunque tuviera que estar homologado no lo está. Para dar una toma de agua en un lugar, aunque teóricamente son los mismos requisitos, en un lugar son más flexibles, en otro lugar cobran, en otros lugares son más compadrazgos, en otros lugares hay más agua. Y la diferencia total es el Cutzamala, como viene del gobierno, trae otros requisitos completamente diferentes (Comerciante, hombre originario de 43 años; 23-10-2016).

En ese sentido, las gestiones del recurso como formas de organización local alrededor del control y manejo del sistema de abastecimiento de agua potable refieren por un lado, una movilidad geográfica en tanto cada una de las fuentes se encuentra ubicada en distintas zonas del pueblo, y como se mencionó anteriormente, son operadas de manera “autónoma” o independiente una de otra así haya una coordinación general. Por otro lado,

las fuentes de agua presentan traslapes sociales, políticos y religiosos puesto que sus representantes de calle, aparentemente contrarios entre sí, pueden pertenecer al mismo tiempo a partidos políticos, grupos religiosos (mayordomías), culturales (danzas aztecas, de arrieros) y/o deportivos (fútbol) que convergen en el pueblo y donde expresan identidades compartidas pese a sus relacionamientos de disputa por el control y manejo del agua en los que subyacen memorias y trayectorias particulares.

De esta manera, las dinámicas de relacionamiento para el abasto del agua desde sus distintos contextos, con sus encuentros, distancias o fronteras y según las trayectorias, reelaboraciones y reinterpretaciones de las experiencias vividas en la conformación del sistema de abastecimiento, señalan sus vinculaciones con espacios y afectos que dan cuenta de las reconfiguraciones de sus órdenes locales, en tanto se generan nuevas formas de organización alternas a las autoridades del pueblo que también integran identidades comunitarias bajo la noción del “ser pueblo”.

Rememoraciones y trayectorias

Las memorias sobre las aguas de Santa Rosa se activaron cuando se indagó por las formas de abastecimiento del líquido y por la implementación del Proyecto Sistema Cutzamala (realizada entre mayo a junio de 2016), en tanto que éste trajo consigo confrontaciones e incertidumbres entre las coordinaciones del agua y los pobladores de la comunidad. Las personas referían cierta nostalgia sobre los manantiales que estaban disponibles para abastecerse sin ningún costo monetario y donde brotaba el agua en cantidad, situación que cambió con el crecimiento poblacional y el proceso de urbanización.

En la tarde soltábamos los animales que eran las vacas, los caballos, las borregas, los chivos, íbamos a darles de tomar agua en el ojo de agua. A que bebieran agua allí a flor de tierra, porque había mucha agua allí, era el manantial, brotaba así y se iba al caño que venía para acá, uy llegaba hasta la escondida. Una pequeña cepa como de un metro. Y allí lavaba la gente su ropa y hasta sobraba el agua, lo que ahora ya no tenemos (Ejidatario, hombre originario de 69 años; 28-10-2016).

El ejercicio de memoria desarrollado con representantes de calle, de tres de las coordinaciones del agua (Agua de la Capilla parte alta y baja y Agua del Chorrillo), reveló percepciones y significados de los pobladores sobre su entorno físico y simbólico, pero desde su traducción en prácticas concretas, en tanto que se mostró la manera en que las

personas han interiorizado en sus historias individuales y colectivas dicho sistema cultural asociado a los manantiales de agua.

Ya no conocí la parte de la calle Hueyatlalco pero pasaba un río pequeño, tal vez de 60 cm de ancho con 10 o 20 cm de profundidad. Yo tenía 8 a 10 años. Había lodo, había magueyes, pero el agua si bajaba hasta allá, allá escurría. Jugábamos a atrapar mariposas, a coger con palos telarañas de los magueyes. Brincar. Después, cuando crecí más, íbamos por el agua y llevábamos nuestro carretón o ya si éramos más grandecitos nuestro aguantador porque nos surtíamos de allá para tomar. Ahí en el chorrillo eran lavaderos, estaba el tubo. Eran como 6 piedras. [...] Éramos todos conocidos, entonces cuando iban nuestras mamás en la tarde a lavar entonces nos volvíamos a encontrar. Casi los hombres eran los que más jugaban, las mujeres éramos las que nos apurábamos a lavar ¿no?, era como por ser mujer tu lavabas, pero lavábamos poco, nos apurábamos para ir después a jugar junto con los hombres, a carretón, a flechas, a ligazos y a otras cosas ¿no? (Representante de calle, mujer de 52 años; 07-11-2016).

Como se aprecia, el territorio cumple el papel simbólico-afectivo en el contexto de la acción y del entramado de las relaciones y prácticas culturales, es donde se construyen sentidos de pertenencia y arraigo que develan formas de apropiación y producción particulares y cambiantes en el tiempo. De esta manera, las narrativas recuperadas sobre las aguas del pueblo llevan al análisis de las memorias y su relación con las formas de producción y transformación del territorio. Éstas hablan de nostalgias, expectativas, apegos afectivos, conflictos y problemáticas, pero también de las acciones demarcadas por dinámicas de poder, pues traen consigo las lógicas locales de los actores o del grupo social que se identifican y reconocen de determinado territorio, es decir, expresan territorialidades (Nates, 2002).

Abordar la memoria en tanto concepto y metodología me llevó a retomar, en primer lugar, los trabajos de Gaston Bachelard sobre “la poética del espacio” y “el agua y los sueños”, que, si bien no hablan de memoria sino de los recuerdos, presentan un marco de análisis desde dos elementos: la imaginación y lo onírico, con ellos, nos transporta al cuestionamiento y valoración sobre los espacios habitados, pues en ellos se encuentra lo oculto y lo manifiesto, y se detonan recuerdos.

El autor nos plantea el concepto de topofilia que refiere a los espacios y a los sentidos atribuidos a estos. Los espacios sustentan no sólo una materialidad -por la experiencia sensible o vívida- sino por los valores imaginados, de este modo, se entiende

que los espacios son vivenciados y se cumple el hecho de poder resignificar y transmitir el recuerdo de un acontecimiento vivido a partir de la forma en que se constituyó el espacio físico y relacional. Los significados y recuerdos al ser abiertos de interpretación van a favorecer o impedir las prácticas, que para el caso del control y manejo del agua son heterogéneas y en constantes procesos de negociación.

Frente a ello, en el ejercicio de rememoración con los pobladores fue reiterado el recuerdo de una sequía del manantial de la Capilla (entre 1938 y 1943) que obligó a fiscales, mayordomos y campesinos de ese entonces a realizar una procesión con las imágenes de los santos de la Iglesia para pedir el retorno del agua. El resultado de la procesión fue una tempestad y la posterior remodelación de la Capilla (construida desde 1897).



Fuente: propia. Convivio de mayordomos en la Capilla de Santa Rosa.

Algunas personas refieren que la escasez se debió a la explosión que hicieron las autoridades del pueblo o mayordomos en la Capilla para obtener más agua. Dinamitaron el terreno y en lugar de tener agua se secó. Otra de las acciones de los pobladores para superar la sequía fue solicitar agua del manantial del Desierto de los Leones a la Delegación. Así las cosas, se evidenciaron varios periodos de gestiones ante las instancias gubernamentales para tramitar servicios, en cuanto iniciativas de líderes locales como parte de sus relaciones o adscripciones con partidos políticos.

Basada en la recopilación de memorias que las personas refirieron sobre las aguas y los relacionamientos dados alrededor de sus fuentes, se da cuenta del proceso de urbanización de la zona (que se plasma en los mapas elaborados durante los talleres), y en consecuencia, de los efectos manifestados en el incremento de la población, la incidencia de la política y el gobierno y los cambios en el entorno que se visualizan en la infraestructura del sistema de abastecimiento de agua potable. No obstante, se evidencia un proceso de reconfiguración de la comunidad, que a pesar de verbalizar sobre la pérdida de tradiciones, aún se organizan desde los “usos y costumbres”. Se resisten a identificarse con la Ciudad así se relacionen diariamente con ella.

En correspondencia con estas dinámicas de transformación, el trabajo de los lugares de la memoria de Pierre Nora facilitó reconocer esa noción de cambio y evolución permanente que subyace en la memoria. Para el autor la “memoria es vida encarnada en grupos, cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, desatenta o más bien inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable, actualizable, particular, mágica por su efectividad, sagrada” (Nora, 2008: 9). Resalto para esta investigación, las conexiones e interrelaciones dadas entre los acontecimientos, sus desarrollos y cómo han sido transmitidos, pues el autor nos invita a encontrar:

“[...] ya no las acciones memorizadas ni aun conmemoradas, sino la traza de esas acciones y el juego de esas conmemoraciones; no los acontecimientos por sí mismos, sino su construcción en el tiempo, el apagamiento y la resurgencia de sus significados; no el pasado tal como tuvo lugar, sino sus reempleos permanentes, sus usos y sus desusos, la pregnancia sobre los presentes sucesivos; no la tradición sino la manera en que se constituyó y se transmitió” (Nora, 2008: 114).

De este modo, las expresiones dadas por las personas sobre la gestión del agua, sus conflictos locales y procesos de adaptación a los modos de vida urbanos no sólo muestran la complejidad y heterogeneidad de sus organizaciones locales, sino la coexistencia de prácticas tradicionales y modernas que son apropiadas y reproducidas por las personas, grupos y familias en la reelaboración de sus usos y costumbres.

En esa misma línea, se comprende que “las imágenes del pasado y la recolección del conocimiento son transportadas y sostenidas por performances” (Connerton, 1989: 40), es decir, por prácticas, actos de repetición o de re-presentación. De este modo, las disposiciones simbólicas (imaginarios y memorias) y materiales (prácticas de control y manejo) del agua que se presentan en Santa Rosa, incorporan sentidos de pertenencia, significados y pensamientos cambiantes o “actualizados” sobre el entorno (Connerton, 1989: 71) apreciados en cada jornada de tandeo del agua, en las juntas o en los cobros (visitas puerta a puerta) que realizan los representantes de calle.

Un elemento que se resalta en las memorias sobre los tandeos es el continuo tránsito por las calles para abrir o cerrar las válvulas que dan paso al agua. En ese sentido, el aporte de Tim Ingold sobre “wayfinding” nos lleva de la mano a estas prácticas que son recreadas en el ir y venir, en sus movimientos, tránsitos o trayectorias, mismas que pueden emplearse o retomarse no sólo como formas de conocimiento sino de

construcción de territorialidades, en tanto converge un acción de poder (hacer circular el agua) que va a estar suscrita a las relaciones y negociaciones dadas con los diferentes actores involucrados, inmersos en un ambiente determinado, en palabras del autor: “dentro de la matriz de relaciones sociales” (Ingold, 2000: 289).

Al respecto, hubo afirmaciones de personas quienes manifestaban inconformidad y señalaban el beneficio recibido por algunos en el tandeo porque pagaban una cuota extra al fontanero o a los representantes de calle para que les dejara más tiempo abierta la válvula y así poder llenar más. Sin embargo, son señalamientos que las personas no se atrevían a denunciar porque no podían confirmar o comprobar los hechos; indicaban no informar por temor a ser sancionados o castigados, es decir, podían estar sujetos a represalias, por ejemplo, que nos les llegara agua en el día de su tandeo. En ocasiones, se negaban a reportar la situación porque no habían visto directamente el intercambio monetario, sino que eran comentarios de otros vecinos. De allí que las narrativas de las memorias se reconozcan como parte de los imaginarios colectivos creados alrededor del proceso de distribución del agua.

Maurice Halbwach (2004) nos ayuda a complementar este argumento a partir del concepto de memoria colectiva y la referencia sobre los marcos sociales de la memoria, pues entiende que la memoria colectiva se construye desde la percepción subjetiva de los acontecimientos socio-históricos a través de los marcos de experiencias individuales con sus múltiples significados de tiempo y espacio. De este modo, se entiende el presente adaptado o transformado por las nuevas experiencias. Es así como se puede afirmar que las re-actuaciones (tandeos, juntas, cobros que implican movimientos, tránsitos o trayectorias en diversas zonas del pueblo) de los representantes de calle aunque son construcciones sociales, se traducen en formas de resignificación individual que se complejizan por las intersubjetividades.

Cabe aclarar que el ejercicio de memoria estuvo complementado con un taller de cartografía social, a través del cual, las personas incorporaron sus narrativas en la medida que realizaban los mapas. Cuando una persona recordaba y empezaba su relato, las demás hilaban la historia, ayudaban a recordar y componían así un relato conjunto. Quien dibujaba el mapa, plasmaba su representación del territorio, y a la vez, la del grupo, pues

quienes estaban presentes le indicaban zonas, eventos y personas significativas.

En dos de las coordinaciones, los miembros del grupo se asomaban y hasta corregían en el mapa o le decían a quienes dibujaban que lo hicieran (fueron dos personas quienes dibujaron en ambas coordinaciones). De este modo, los relatos (aportes) individuales constituyeron un elemento unificador. En las tres coordinaciones de agua se resaltaron periodos, actores, procesos y discursos claves de la historia del pueblo que dan cuenta de un proceso de construcción y transformación del territorio, marcado por el crecimiento poblacional y la relación con la Ciudad de México, cuyos cambios sociales, económicos y políticos han logrado permear sus mundos de vida, creencias y usos y costumbres.

Siguiendo a Habegger y Mancila (2006), con esta herramienta se pudo diagnosticar el territorio, en tanto que permitió reconocer el pueblo como espacio donde convergen diferentes coordinaciones del agua y se materializan relaciones económicas, políticas, culturales, éticas y de género, que ponen de manifiesto relaciones de poder y situaciones de injusticia social, en tanto no todas las personas gozan del suministro de agua, además, se replican distinciones de clase que benefician a unos en detrimento de otros.

En ese orden de ideas, las narrativas y las percepciones de las personas sobre sus territorios brindaron elementos que ayudaron a comprender las territorialidades e identidades construídas y reconfiguradas desde el contraste y la complementareidad, estimularon y enriquecieron las memorias que lograron ser plasmadas en los mapas elaborados. En total fueron cuatro mapas que se realizaron: dos que muestran la distribución de agua para la parte baja del pueblo y dos de la distribución en la parte alta. Sus relatos comprendieron un proceso de afirmación social y cultural a través de la expresión (relatos y cartografías), vivencia y resignificación (desde el recuerdo) de sus vínculos afectivos con elementos físicos como el caño, las barrancas, la Capilla, que van a forjar sentidos de pertenencia.

En síntesis, las memorias y las cartografías sirvieron de puente para resignificar prácticas, trayectorias, lugares y emociones entre los diferentes grupos, quienes a simple vista se reconocen y trabajan como contrarios, pero al mismo tiempo, comparten modos de “ser pueblo” a través de la celebración de ciclos agrícolas y religiosos. Ambas

metodologías permitieron reconocer en las distintas formas de organización comunitaria, sus espacios y tiempos -particulares y significativos- que guardan intersticios, reciprocidades, tensiones, confrontaciones y contradicciones con respecto al control y manejo del agua. Así mismo, evidenciaron los cambios socioculturales que ha suscitado la implementación del Proyecto Sistema Lerma-Cutzamala en sus órdenes locales, derivado del proceso de urbanización acelerado que se experimenta desde una de las periferias de la Ciudad de México.

A modo de cierre

Las formas de organización comunitaria para la gestión local del agua permiten evocar y re-crear dinámicas de relación entre coordinaciones del agua quienes a pesar de sus diferencias (de gestiones del recurso y adscripciones a partidos políticos contrarios) convergen en otras instancias sociales (como eventos cívicos, religiosos o en la distribución de la leche) y crean experiencias del territorio común donde los modos de habitar y simbolizar se traducen en acciones y posibilidades de recreación de la vida social e inscriben formas de ser y estar coexistentes desde la interdependencia, y de acuerdo a Tim Ingold (2000), en el reconocimiento o vivencia del entorno a través del movimiento, de sus trayectorias, en el ir y venir de memorias y prácticas que constituyen territorialidades compartidas y contrastadas.

Las memorias del agua sirven como huellas de un pasado donde las personas evocan una abundancia del recurso y generan acciones de identificación con un territorio que busca ser experimentado e identificado como un todo, pero que experimenta una constante reconfiguración. Dichas memorias hídricas en tanto producción simbólica y sociocultural de Santa Rosa dan cuenta de un marco social de acontecimientos vividos en común donde subyacen diversas prácticas de poder que se replican en la experiencia colectiva histórica y forman parte del entramado social en el cual se reconstruye la memoria (Halbwachs, 2004).

En ese sentido, las constantes confrontaciones y negociaciones entre pobladores (“originarios” y “fuereños”) y agentes externos (instancias político-gubernamentales y pueblos cercanos) también develan una reconfiguración de sus territorialidades e identidades comunitarias que implican la interdependencia de acciones entre los diferentes agentes sociales para responder a un problema común: el abastecimiento de agua.

Particularmente, el ejercicio teórico-metodológico sobre “las memorias del agua” permitió un acercamiento al contexto de disputas marcadas. Indagar desde los imaginarios, sentidos, significados, prácticas y trayectorias que tienen los pobladores sobre sus recursos me llevó a rastrear el origen de dichas disputas y a comprender que éstas no determinaban sus relaciones, por el contrario, abarcaban campos de confluencia y de construcción conjunta. Marcaban momentos de tensión y resistencia que aportaban en la producción y reproducción de sus territorialidades, en cuanto a espacios que cada coordinación ha forjado con sus vecinos, fruto de constantes gestiones y negociaciones sobre sus recursos (bosques, tierras, manantiales) que involucran diversos actores sociales.

Adicionalmente, se pudo reconocer que este tipo de ejercicios abarcan elementos unificadores. Para el caso particular, son materializados en los relatos y en los mapas que señalaban las diversas trayectorias de los actores involucrados para llegar a un mismo fin: el abastecimiento de agua potable. Así hayan diferenciaciones o subjetividades que evidencian divergencias o incompatibilidades, el proceso de socialización de las mismas hace que se construya o se produzca un conocimiento conjunto. Las observaciones individuales sobre las experiencias del pasado complementan las observaciones generales, por cuanto son reformuladas en el presente, y además, resignificadas al abarcar aprendizajes y lecturas actualizadas de dichas realidades vividas.

En consecuencia, el análisis de la pluralidad de trayectorias, memorias y formas de gestión comunitaria del agua desde una perspectiva antropológica permitió complejizar el panorama de las interacciones dadas, en tanto fueron experimentadas

desde la cotidianidad, en las disposiciones simbólicas, intencionalidades y acciones particulares de los pobladores, a través de las cuales se conjugaron y contrastaron miradas y respuestas dicotómicas sobre el contexto comunitario, tendientes a diferenciar entre lo tradicional-comunitario y lo moderno-capitalista. Dichas pluralidades lograron trascender esas distinciones y respuestas simplistas sobre las problemáticas sociales, y ampliaron el panorama del conflicto mostrando diversas acciones de resistencia, como no pagar las cuotas de mantenimiento de las redes, no participar de reuniones y faenas o distanciarse de las Representaciones del pueblo.

Finalmente, surgen algunos interrogantes sobre la pertinencia, limitaciones y posibilidades que brinda la implementación de herramientas como la memoria colectiva y la cartografía social, entre ellos: ¿qué exigencias se plantean en términos operativos?, ¿qué tipos de relaciones deben presentarse y cómo expresarlas?, ¿cómo conjugar los intereses metodológicos y los conocimientos o saberes que de allí se derivan?, ¿qué otros desafíos se ponen en juego?, pues hubo momentos donde las personas me expresaban su falta de confianza, creían que yo estaba allí como espía de los otros grupos a quienes iba a informar de sus acciones, por lo que apelar a la construcción de un conocimiento conjunto, o bien, explicar que se trataba de construir “las memorias del agua” entre todos, hizo que se superaran las dicotomías y divergencias de pensamiento.

De allí que se consideren dichos elementos teórico-metodológicos como enfoques epistemológicos que pueden referirse para la producción de conocimiento relacional y aportan a la reflexión desde distintas disciplinas, pues recogen dimensiones temporales y espaciales para comprender las realidades socioculturales. Además, permiten materializar la sentencia de que la validez y el rigor científico del conocimiento reposa en la calidad de relaciones que se crean entre quienes participan de su construcción y en la reflexividad crítica que se suscita, no tanto en la distancia entre investigador y sujetos de estudio (Escobar, 2013), sino desde la inclusión de diversas trayectorias, memorias y formas de hacer que convergen en el campo.

Bibliografía

Bachelard, Gaston (2003). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2000). *La Poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Connerton, Paul (1989). *How societies remember*. Great Britain: Cambridge University Press.

Contreras Miranda, Miguel Ángel (2012). “Santa Rosa Xochiac, Imaginarios y formas de habitar la ciudad, 2008-2010”, para optar al título de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Cumplido Rojas, Juan Román (1992). Monografía de Santa Rosa Xochiac.

Escobar, Arturo (2013). “En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico”, en *Tabula Rasa*, Num. 18, pp. 15-42, Enero – junio. Bogotá.

Ferguson, James y Akhil Gupta (2002). “Spatializing States: Toward an ethnography of neoliberal governmentality”, en *American Ethnologist*, Num. 29, Vol. 4, pp. 981-1002.

Habegger, Sabina y Mancila, Lulia (2006). “El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio”, en *Diseño Popular -DISE3136/ Estudio 7-*, Taller: Prototipado tangible participativo. Accedido el 12 de diciembre de 2016 en: <http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise3136/2013/02/04/el-poder-de-la-cartografia-social-en-las-practicas-contrahegemonicas-o-la-cartografia-social-como-estrategia-para-diagnosticar-nuestro-territorio/>

Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Trad. Manuel A. Baeza y Michael Mujica. Barcelona: Anthropos.

Harvey, David (1998). “La experiencia del espacio y el tiempo”, en *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 223-356.

Haesbaert da Costa, Rogerio (2011). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI, pp. 13-140.

Ingold, Tim (2000). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London and New York: Routledge.

Nates Cruz, Beatriz (2002). “Territorio y Cultura: territorios de conflicto y cambio sociocultural”, en *Memorias Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura. Octubre 23 al 27 de 2001*. Manizales: Universidad del Caldas.

Nora, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Ingold, Tim (2000). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London and New York: Routledge.